

el Corresponsal de Paris

(Hoja autografa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redaccion y Admón: 17 rue Maubeuge  
Paris.

Año III - Núm: 99.

Paris 2 de Abril de 1890.

Sumario. - Ojeada a la situacion: Vacaciones parlamentarias. La Derecha independiente. - Extranjero: Despedida de Bismarck. Fin de la Conferencia. Manifestacion socialista en perspectiva. - Miscelanea: Movimiento literario. Reman. Zola. Ecos de la emigracion.

Escribimos la presente cronica con el retraso de algunos dias, debido esto a causas involuntarias; pero hemos de apresurarnos a decir a nuestros habituales lectores, que no han perdido con ello gran cosa, pues, a la verdad, la semana anterior habia dado poco de si en punto a novedades de alguna sensacion, siquiera fuera esta relativa.

En Francia, mejor dicho, en Paris, la politica duerme, o poco menos, a consecuencia de las vacaciones parlamentarias en que hemos entrado con motivo de la Pascua... bien o mal llamada florida. Decimos esto ultimo porque, a pesar de estar ya en los comienzos de la primavera, la naturaleza parece haberse rezagado aqui en Paris, si hemos de juzgar por la poca prisa que se dan los arboles en revestir sus arborescencias ramas del esplendente ropaje con que se nos presentan siempre en esta epoca de renovacion de la vida.

No queremos significar, con todo, al decir que la politica interior yace poco menos que aletargada, que se este en Paris en una calma completa. Esto es absolutamente imposible, tratandose de una capital donde pulula tanta gente que solo de la agitacion politica vive, sin la cual su existencia se haria completamente dificil y por la cual se mantiene en la situacion mas o menos falsa que se ha creado en el juego cada dia mas embrollado de los

partidos militantes. Sería desconocer, por otra parte, el carácter y temperamento que aquí presentan los hombres llamados de oposición, si quisiéramos suponer, ni remotamente, que han de cesar un solo instante en su empeño, concediendo, como quien dice, un periodo de tregua o de reposo a los que, en su concepto, detentan el poder contra las aspiraciones generales del país. Recordemos, sino, lo ocurrido durante la última oposición universal. ¿En qué consistió la tan decantada tregua de las oposiciones? La contestación la encontraríamos fácilmente repasando los periódicos de aquella época y registrando uno por uno los múltiples escándalos parlamentarios que entonces tuvieron lugar y que tan bajo colocaron el nivel de ciertos hombres ante el juicio desapasionado e imparcial de todas las personas sensatas.

Pero, no divaguemos y digamos brevemente lo que nos proponíamos al formular las precedentes consideraciones.

La nota saliente de estos últimos días, en lo que a la situación política de Francia se refiere, es la evolución que han iniciado algunos prohombres de la derecha monárquica en el sentido de aceptar la existencia de la República como un hecho consumado, y trabajar en unión de todos los elementos conservadores del Parlamento para volver las cosas al ser y estado en que se encontraban cuando la República tenía al mariscal Mac-Mahon de presidente.

La evolución indicada, aceptando o suponiendo que sea leal - lo cual ponen en duda la mayor parte de los republicanos, y así están los periódicos de estos días que bien claro lo dicen - no tiene gran cosa de original y es muy probable que morirá en sus comienzos, si hemos de juzgar de su éxito por la acogida que ha merecido en el grueso del partido monárquico. Original no lo es, porque hace próximamente unos tres años intentó el diputado Raoul Duval, que por cierto tuvo la desgracia de morir a los pocos días de haberla propuesto, y nadie volvió a acordarse de semejante cosa hasta ahora en que, batidos los monárquicos en las últimas elecciones generales, han podido o debido comprender que el país se negaba resueltamente a ponerse de su parte, lo cual quizá les haya inducido en la idea de la organización de esa Derecha independiente a que nos referimos, y acerca de la cual, como de un enfermo en grave

peligro, la prensa republicana toda, y una gran parte de la monárquica, ha hecho ya, a la hora presente, toda clase de pronósticos... reservados.

Todo el mundo comprende aquí la necesidad de formar un gran partido conservador. Esto es elemental y por tanto no necesita justificación. El problema estriba en saber si en ese partido deben entrar elementos que han tenido hasta ahora por único ideal el derrumbamiento de la República, o si aquella misión incumbe solo a los elementos que se dicen moderados dentro del partido republicano. La polémica se ha entablado partiendo de ambos términos. En nuestro concepto, todo depende de la sinceridad que demuestren en sus actos sucesivos, los hombres que llevan el peso y la responsabilidad de la evolución iniciada en una parte del campo monárquico. Si ella queda demostrada, si lealmente aceptan por medio de actos ostensibles el hecho consumado; por qué no habría de ser admitido su concurso en la obra común del partido conservador de la República?

That is the question.

Los periódicos más importantes de Europa continúan publicando artículos y más artículos, muchos de ellos puramente fantásticos, acerca de los motivos que pueden haber dado motivo a la retirada, a la caída mejor dicho, del gran canciller de Alemania.

Decimos caída porque, digase lo que se quiera en contra, del fondo de cuanto hasta ahora se ha publicado y, sobre todo, de la elocuente y significativa reserva de la prensa alemana, deducese claramente que Bismarck ha sido víctima de su propia soberbia y de una de esas genialidades del emperador, a que nos tiene ya tan acostumbrados. El emperador quiere serlo de veras; se ha forjado en su imaginación un poder a su guisa, desearo quizá de emular en algo o en todo, a su poderoso vecino el czar de todas las Rusias, que en su país representa lo que quizá quisiera el joven e impetuoso Guillermo representar en Alemania, y de aquí que no haya podido soportar el yugo a que le tenía sujeto el viejo canciller, prefiriendo pasarse en adelante de sus consejos antes que continuar doblegando su voluntad a la de un hombre en quien habría de ver

(41)  
siempre un obstáculo para la realización de sus planes más o menos descabellados. Esta y no otra es la explicación que debe darse a la dimisión de Bismarck. El canciller entendió que podía seguir imponiéndose, el emperador resolvió romper con ese juego tiránico que impedía la libertad absoluta de sus movimientos... y voilà tout.

En medio de todo, el ex-canciller debe sentirse en estos momentos algo consolado de su desgracia, al ver los testimonios entusiastas de simpatía de que acaba de ser objeto al salir definitivamente de Berlín para retirarse en sus posesiones de Friedrichsruhe. La despedida que se ha hecho a Bismarck ha sido realmente magnífica y ha tenido algo de imponente y conmovedora. Hay que confesarlo. Los viejos patriotas alemanes no podían olvidar así como así al hombre a quien debe Alemania su engrandecimiento y su actual hegemonía. Prescindamos nosotros de nuestras particulares opiniones, y reconozcámoslo también lealmente. Bismarck caído, víctima de la ingratitude de su soberano, que se lo debe todo, es cien veces más simpático y está a cien codos más de elevación que Bismarck omnipotente, orgulloso de su poder y abusando arbitrariamente de su gloria.

La conferencia de Berlín ha terminado, y todo el mundo reconoce ya que, si las discusiones que en ella han tenido lugar han rayado a una gran altura en su aspecto técnico o puramente teórico, en cambio los resultados de la conferencia van a ser poco menos que completamente nulos desde el punto de vista de la práctica.

Los comisionados franceses, sobre todo Mr. Julio Simon, han representado un papel preeminente en aquella asamblea. Son ya conocidos algunos de los discursos pronunciados y reconocemos que, los más, tienen grandísima importancia. En nuestro humilde concepto, el más práctico es el pronunciado por el comisionado-obrero Mr. Delabaye, que viene a ser como un voto particular emitido, en divergencia con la manera de pensar de sus compañeros, acerca de la tan debatida cuestión de la reducción de las horas de trabajo. El trabajo es luminoso, y estamos persuadidos de que su lectura debió producir positiva impresión en la conferencia.

Quisiéramos decir algo acerca de la grandiosa manifestación colectiva que se anuncia para el 1.º del próximo

mo Mayo, y en la cual deben tomar parte simultánea-  
mente los obreros socialistas de todo el continente; pero  
nos faltan tiempo y espacio para ello. Como la iniciativa  
la partido de Francia, y faltan todavía muchos días antes  
que la manifestación se lleve a cabo, hablaremos de ella  
en otra crónica, indicando su origen y procurando desen-  
trazar sus probables consecuencias.

+ + +  
Hace tiempo que nada hemos dicho a nuestros lectores  
relativamente a bibliografía. Mucho se publica aquí todos los  
días; esto es innegable; pero ¿es todo lo que ve la luz pública  
digno de mención? Creemos que no, de mucho, y de ahí  
nuestro silencio en esta materia. — De cuando en cuando,  
sin embargo, se anuncia la publicación de una buena obra,  
y entonces ya tenemos buen cuidado de consignarlo en este  
sitio, para que los aficionados estén al corriente de las no-  
vedades literarias de más bulto.

Un libro de Ernesto Renan, que es uno de los mejo-  
res y más ilustres escritores de nuestro tiempo, constituye  
siempre una novedad importantísima en el mundo de  
las letras. El que se anuncia para dentro de poco es, más  
que una novedad, un verdadero acontecimiento científico  
y literario. Titúlase "El porvenir de la ciencia" y, por lo  
poco que de él conocemos, podemos asegurar a nuestros  
lectores que será una de las páginas más gloriosas con  
que podrán enriquecerse justamente Francia y la lite-  
ratura contemporánea.

+ + +  
Zola, el gran pontífice del naturalismo, acaba de  
ser declarado *res - in fraganti* - del delito de plagio. En efe-  
to, parece que el escritor inglés Mr. Jorge Moore publicó en  
1887 una novela o relato que viene a ser un verdadero fac-  
simil sobre el que está calcada una gran parte de la últi-  
ma obra de Zola "La Bestia humana". ¡Qué gran desengaño  
para los admiradores y discípulos del gran maestro!

+ + +  
Algunos periódicos han dado estos días la noticia de  
que el ilustre expatriado D. Manuel Ruiz Zorrilla continuaba  
enfermo de gravedad. Podemos asegurar con toda certi-  
tud que el Dr. Zorrilla, cuya indisposición fue pasajera, es-  
tá completamente repuesto, sin que nada denote en él ni  
causancio ni falta de salud como ciertos titulados órganos  
de la opinión han pretendido, obedeciendo sin duda a instruc-  
ciones reservadas o a móviles más o menos interesados.

Arturo Viardell noy